

Experiencias de un joven mosquero / Patricio Pompilio

Comencé a pescar a los cuatro años, como todos los chicos con un mojarro, en los Lagos de Palermo. Allí, los sábados y domingos, iba con mi familia una o dos horas a tratar de pescar alguna chanchita, mojarrita o morenita. Las guardaba en una botella de plástico cortada al medio, y le ponía miguitas de pan para poder ver a los peces comer. Antes de volver a casa las devolvía al agua y me sentía muy feliz.

Cuando crecí me compraron una caña de fibra de vidrio con un reel, ya podía pescar en el Tigre bagres amarillos, moncholos, porteñitos, patíes; cuando terminábamos otra vez iban todos al agua. A los nueve años fui a pescar con papá al Planetario y vi, por primera vez, practicar lanzamientos de mosca. Me llamó mucho la atención las distintas

lanzamientos de levante y tendido; tratando de no doblar la muñeca, pinchando el cielo con la punta y manteniendo el codo derecho pegado al cuerpo; y cada vez sacaba un poco más de línea. Me sentía contento por todo lo que estaba haciendo, veía como mejoraba día a día y que todo el esfuerzo daba sus frutos.

Los Jueves por la tarde tenía, además, dos horas de clases de Entomología, para entender con que se alimentaban las distintas especies de truchas, la anatomía de un río, de un lago, las diferentes clases de líneas, los principales nudos ,etc. Conocimientos muy importantes a la hora de enfrentar al río y tratar de pescar.

Todos los sábados y algunos miércoles, durante tres años, estuve practicando. Ya había aprendido



formas que hacía la línea en el aire, y que en la punta terminaba con lana de diversos colores. Nos acercamos a preguntar, y allí conocí al instructor Enzo Ceravolo, que muy amablemente nos explicó sobre la escuelita de Fly que iniciaba a los alumnos en la práctica de la pesca con mosca. Me gustó mucho y me inscribí para el sábado siguiente a las 9 hs.

Así empezó mi historia en el Fly, con una caña # 5 propiedad de Enzo. Una vez que me enseñó a empuñarla, comencé en el pasto mis primeros

el doble tirón, el roll cast, a castear de espaldas, a corregir la línea en el agua, a castear en "S", a cerrar el loop; muchas cosas importantes, pero nunca había ido a pescar.

Mi primera caña una # 8 que tuve a los once años, es la misma con la que peso actualmente, mejoré mucho en el casteo y en la distancia. Ya estaba listo para empezar la gran aventura, así que fuimos con la familia a Paso de la Patria a sacar dorados. En pleno río Paraná, en la zona llamada Santa Ana, tuve mi primera captura. Imposible describirles la

emoción y la felicidad que sentí al tenerlo en mis manos y después liberarlo, por suerte se me dieron dos más.

Continué con la instrucción, a practicar el atado de moscas, y sobre todo a perfeccionar mis nudos.

En una exposición en la Rural, había una pileta de casteo de la AAPM, y gentilmente me invitaron a lanzar, ya tenía doce años. Me prestaron un equipo y empecé a castear, y la gente me felicitaba. Estaba muy contento y me asocié.

En la temporada del 2009 fui a pescar al Limay, y a tratar de capturar mi primer trucha, pero hubo un calor descomunal y arruinó por completo la excursión, por lo que cansado y triste volví a casa, pero con más experiencia.

Seguí con la instrucción de Enzo, y los domingos a la mañana iba al circuito KDT a lanzar con Goyo. Aprovechaba, también, todas las clínicas que se efectuaban.

Ya con trece años viajamos a Tierra del Fuego, a la localidad de Tolhuin; y en la zona de "los Palos de su Río Turbio" capturé mi primera trucha de 6,200 kgr. Era una "Plateada" hermosa, que me dio mucho trabajo y felicidad. También aprendí a enfrentar al viento, a convivir con él, y a entender su duro clima.

Al año siguiente volvimos a Tolhuin, ya tenía catorce años. Pescamos en todos sus ríos y lagunas obteniendo muchas capturas, pero ninguna superó a la primera.

En la Expo-Patagonia de ese año papá conoció al famoso guía Angel "Goma" Carrillo, y le pidió si me podría guiar una semana en el Río Grande. Afortunadamente accedió y me reservó fecha desde el 4 al 11 de Febrero de 2012. No podía creerlo, pero por primera vez iba a intentar pescar en el río más importante del mundo.

A los quince, papá me compró un muy buen equipo con caña # 9, y la estrené en el Cayo Paredón Largo -Ciego de Ávila- de Cuba en mi primer experiencia en saltwater, en una jornada inolvidable capturé seis Bonefish de entre siete y ocho libras y me cortó el leader de 0,40mm, el primer permit visto en la temporada 2012, de alrededor de catorce libras.

Esta pesca la hice vadeando por el flat y a pez visto, una modalidad nueva para mí, porque es un solo lanzamiento efectivo, así que hay que afinar bien la puntería. El Jefe de Guías, el Biólogo Urbano Duñiesky Ortega, me felicitó por las capturas y me dijo que era el primer "niño" en pescar ahí.

Volví a practicar con Enzo y a preparar la excursión

al Río Grande. Por fin llegó el 4 de Febrero de 2012, y puntualmente a las 8 hs, el Goma nos recoge por el hotel. Partimos hacia la Estancia María Behety, cuenta con 57 Km. de río propio. Durante el viaje me contó que el río estaba extremadamente bajo y que la pesca iba a ser muy técnica.

Ya estaba todo listo, y me pidió que entre despacio al agua, que le apunte oblicuo a una piedra que sobresalía de la otra barda, y, que cada tres lanzamientos, de un paso a la izquierda río abajo. Ya había aprendido unas cuantas cosas más que puse en práctica y al rato me dieron mi primera searun brown trout de once kg, tardé 23 minutos, desde el pique hasta el canasto, yendo y viniendo de un lado al otro, pero esta vez por suerte se me dio.

Cuando salí del río, el Goma me presenta a Alejandro Menendez Behety, el propietario de la estancia, me saluda muy afectuosamente y me felicitó por el esfuerzo, el casteo y la captura, fue a su camioneta y como recuerdo me regaló una mosca inglesa de exposición, yo estaba mudo.

No importa cuántas capturé ni cuántas perdí, no compito con nadie, sólo pesco porque amo el Río, los peces, la naturaleza, y valoro enormemente la compañía de profesionales que además de guiar nos dan lecciones de vida y nos educan continuamente sobre la preservación de este Río único en el mundo.

La pesca con mosca, es algo único en mi opinión, combina dos cosas que aprecio, la pesca en sí y la preservación de la naturaleza. Poder estar solo en medio de un río, lago, laguna y olvidarte de todo, pescar, admirar el paisaje y, con suerte, poder clavar algún pez. Me enseñó mucho sobre la paciencia, tolerancia, a intentar a superarme a mí mismo, me permite conocer a mucha gente de diferentes culturas y es algo que nunca me voy a olvidar ni dejar de hacer.

Por último mi agradecimiento a Enzo Ceravolo que me enseñó todo lo que sé y seguramente me enseñará mucho más, a Ángel "Goma" Carrillo, por sus sabios consejos, por el trabajo que le di, por los retos justos y por alentarme siempre en los momentos difíciles.

A los socios de la AAPM, con quienes comparto clínicas, charlas, torneos y encuentros para que acerquen a sus hijos, nietos, sobrinos, amiguitos de ellos, en fin a todos los jóvenes para poder seguir difundiendo esta maravillosa actividad.

Un abrazo grande para todos los mosqueros

PATO POMPILIO